

TAO TE KING

LAO TSÉ

Versión comparada
con la Biblia

Mireya Piñeiro Ortigosa



TAO TE KING

LAO TSÉ

**Versión comparada
con la Biblia**

TAO TE KING

LAO TSÉ

**Versión comparada
con la Biblia**

Mireya Piñeiro Ortigosa

TAO TE KING. VERSIÓN COMPARADA CON LA BIBLIA
© Mireya Piñeiro Ortigosa

Primera edición:
© Editorial El Mar y la Montaña, 2003

Segunda edición:
© Editorial El Mar y la Montaña, 2005

Tercera edición:
© Editorial El Mar y la Montaña, 2012

Sobre la presente edición:
© Mireya Piñeiro Ortigosa, 2019
© DECO Mc Pherson S.A., 2019

Diseño: DECO Mc Pherson S.A.
Edición: DECO Mc Pherson S.A.

Todos los derechos reservados.
Queda rigurosamente prohibida, sin autorización escrita
de los titulares del copyright,
la reproducción total o parcial de esta obra.

D´Mc Pherson LLC
5040 NW 7TH ST
Suite 705
Miami, FL 33126

e-mail: editorial@decomcpherson.com
<https://dmcphersoneditorial.com>



DmcphersonEdit



dmcphersoneditorial



dmcphersoneditorial

ALGUNAS PALABRAS NECESARIAS

I

En un tiempo de la década del noventa, de cuyos pormenores no quiero ni acordarme, tuve el privilegio de encontrar —y no estoy exagerando— un madero de salvación: el *Tao Te King*, de Lao Tsé, que el Centro Provincial del Libro y la Literatura de La Habana publicara en 1994 a través de su colección Cuadernos La Puerta de Papel; un texto imprescindible para quien aspire a rozar los pilares que sostienen el pensamiento universal, pero del que solo conocía fragmentos citados por aquí o por allá.

No voy a relatar lo que significó en aquellos momentos la lectura de sus páginas, porque como anécdota resulta intrascendente, y como resonancia íntima... una sacudida que llevada a las palabras pierde toda su esencia. Emociones aparte, desde el primer acercamiento al clásico chino advertí que algo no andaba bien en aquella publicación que anunciaba en su nota editorial reunir “el texto íntegro del *Tao-te-king*” (sic). ¿Cómo iba a ser *el texto íntegro* si solo ofrecía setenta y dos capítulos, y todas las referencias bibliográficas apuntan una división de ochenta y uno?

Los inconvenientes en la referida edición continuaron evidenciándose cuando quise localizar los capítulos ya conocidos a través de las mencionadas citas de mis lecturas

y no hallé correspondencia entre los mismos. Tuvieron que transcurrir algunos años para descubrir, con todo detalle, el crimen de lesa edición —lo sabemos: el sino trágico de José Arcadio Buendía reencarna una y otra vez en las periferias de la aldea global.

El verdadero “texto íntegro” del *Tao Te King*¹ me llegó a través de Lin Yutang en su compendio *Sabiduría China*, publicado por la colección *Academus*, de Buenos Aires, 1945. En este libro, que ofrece traducciones muy infelices de algunos clásicos chinos, encontré por fin el texto completo y organizado de Lao Tsé.²

Como para que no quedasen dudas sobre las sugerentes palabras del poeta Li Po: “¡Sucesos sin fin fluyen hacia la eternidad!”, otra versión del libro llegó hasta mis manos, esta vez en una primera edición madrileña de 1982 y al cuidado de Luis Cárcamo, sin otra referencia editorial que la siguiente: c\ San Raimundo, 58. Comparando las tres versiones me asaltó el deseo de “armar” una a mi gusto, y luego, no sé si por justificar el capricho, o por compartir con otros una obra tan solicitada y de difícil acceso, o por hacer “justicia editorial”, lo cierto fue que me pareció una buena idea presentarle mi versión a una editorial que comenzaba a ser y con la cual no tenía entonces otro vínculo que la amistad con algunos de sus especialistas —me refiero, por supuesto, a El Mar y la Montaña—, porque si la mencionada nota de La Puerta de Papel señalaba que el libro era “publicado por primera vez en nuestro país”, justo sería que se rectificase tan

¹ En estos momentos el título del libro es *Dào Dé Jīng*, a partir del sistema Hanyu Pinyin (o simplemente Pinyin), desarrollado y promovido por el actual Estado chino; pero mantenemos la transcripción romanizada del método Wade-Giles por ser todavía la más reconocida y popular.

² Laozi según la transcripción Pinyin.

imprecisa afirmación con un hecho concreto: publicar por primera vez en Cuba el texto íntegro del *Tao Te King* —y si tal acción se consumaba en Guantánamo, tanto mejor... que una también tiene su corazoncito provinciano.³

Si de provincia se habla es un tópico afirmar que por estos lares vivimos sin tanta prisa, y en mi caso parece confirmarse porque después de cotejados los textos y establecido el que me resultó más gustoso, no corrí con mis legajos hacia El Mar y la Montaña, sino que me di un tiempo, justo el de sentir que era una obviedad lo que tenía entre las manos. ¿Cuántas ediciones cuidadosas y rutilantes del *Tao Te King* no se realizarán cada año en el mundo, si tomamos en consideración la sagacidad editorial frente a las apetencias de los espíritus *new age* que medran en las añejas sabidurías orientales?⁴

Mi inconformidad quiso entonces añadirle un detalle diferenciador al libro, que si bien no me garantizaba una gran originalidad, en cambio me comprometía en un terreno sumamente escabroso: establecer ciertas analogías entre la obra de Lao Tsé y un texto que en apariencias es su antagónico: la Biblia.

Como soy una lectora desordenada y más bien emocional de las Sagradas Escrituras le pedí auxilio a algunos amigos, conocedores profusos de las mismas por su filiación con algunas denominaciones cristianas que apelan constantemente a sus referencias. Sin dejar de agradecerles la buena disposición ante

³ En la presente edición se elimina el pedante anexo que le inserté a las publicaciones de este libro realizadas por la editorial El Mar y la Montaña en 2003, 2005 y 2012, consistente en una tabla que pretendía rectificar el cuadernillo de La Puerta de Papel, cuyo mérito invaluable fue el de abrirnos tan saludable ventana; y así, de paso, desmarcarme de los ingratos que se regodean en la cacería de las sombras.

⁴ Casi ni tengo que decirlo: entonces también ignoraba la existencia de internet y las infinitas versiones de este libro que navegan en su ciberespacio.

mi solicitud, debo admitir que sus gestiones no se ajustaron al sentido último de mis propósitos, porque en la mayoría de los casos se impuso un espíritu de refutación, probablemente obligados por su comprometimiento con los enfoques teológicos de sus respectivos credos. Y como en mi ánimo no estaba polemizar ni poner en evidencia contradicciones o disonancias, sino todo lo contrario: advertir sobre las pulsaciones comunes, sobre las evidentes sintonías que por momentos vibran en estos dos libros fundacionales, me quedé sola. Sola con mis insuficiencias, que en muchos casos no me permitieron considerar todos los ecos y establecer otros posibles reencuentros, inadvertidos por obra y desgracia de mi desconocimiento. Pero como el *yin* y el *yang* nos guían desde cualquier circunstancia, hasta en esa dificultad se puede encontrar algún provecho, porque de ese modo los posibles lectores de esta versión comparada podrá ir completando los vacíos que en ella encuentre —aparte de lo que sabemos: que todo lo concluido y sellado en sí mismo resulta el preámbulo inevitable del bostezo.

II

Lao Tsé vio la luz —y la sombra— en una cultura que fue develando los principios del fuelle, la pólvora y el timón, a la par que descubría las sensualísimas texturas de la seda o la posibilidad de consumir nidos de golondrinas como un delicado manjar... mientras el tiempo podía calcularse con relojes de aroma. Y todo porque a esa cultura siempre le

resultó ajeno el concepto de oposición; para los chinos la vida se rige por el flujo del cambio: si algo sube, bajará por su propio peso —qué felices deben vivir, en el convencimiento de que todo lo que se hunde, emerge, y viceversa.

Tan peculiar sentido de la vida los llevó a disfrutar las cosas pequeñas con el mismo placer que provocan las grandes, y atisbaron de igual modo lo infinito en el gesto repetido de sorber una taza de té o en los afanes por construir una colosal muralla. Siempre estuvieron preparados para no ver la exclusión entre los opuestos, por eso será que ahora le muestran al mundo su fórmula más reciente —y casi milagrosa— de *un país y dos sistemas*.

Si a tan singular y ecléctica concepción de la vida se le llama *taoísmo*, y se repite que las bases de semejante filosofía las dejó bien sentadas Lao Tsé con su *Tao Te King*, justo será que se expresen algunas palabras sobre tan ilustre chino.

Según la tradición Lao Tsé ha vivido en todas las épocas del mundo, y una de sus leyendas refiere cómo alcanzó forma humana en 1402 antes de Cristo, después que su madre, una virgen anciana, lo llevara en el vientre durante ochenta y un años. La paciente gestante, a la respetable edad de ciento sesenta y un años, se sentó un día a contemplar el sol bajo un ciruelo, entonces una bolita de cinco colores saltó del disco solar y se le introdujo por la boca. Lo que tenía la bolita no se dice, pero ahí mismo se le abrió el costado izquierdo a Nyu Yu —así nombrada la crepuscular doncella— y justo por su axila salió Lao Tsé. ¡Qué alivio!

El niño-anciano, con la cabecita cana y el rostro lleno de arrugas, exclamó mirando al árbol bajo el cual descansaba su madre: “¡De este árbol tomaré mi nombre!”

Y se llamó Li-Ar, que significa Orejas de Ciruelo, porque también el recién nacido tenía unas orejas muy grandes, pobrecito. Desde pequeño fue un prodigio de sagacidad y de grande desempeñó unos cuantos oficios públicos, hasta el día en que nadie lo volvió a ver en un lapso de cuarenta años. Algunos dicen que durante ese tiempo Lao Tsé no hizo otra cosa que instruirse en las sabidurías de la India.

Como sabio al fin fue un hombre muy raro, pero tuvo la suerte de que en aquella época no habían aparecido sobre la faz de la tierra los siquiátras y sicólogos, armados con su rígido fichaje de conductas extraviadas, y eso le permitió vivir tranquilo, en su desajustado y rebelde sentido de la libertad.

En una de las tantas vidas que refiere su leyenda,⁵ allá por el año 517 antes de Cristo, y desempeñándose como archivero de un príncipe —que ni Lao Tsé pudo escapar de la noria burocrática—, se cuenta que sostuvo una célebre entrevista con el otro grande de la China clásica: Confucio, cuya doctrina basa sus fundamentos en los rigores de la Ética, y llegaron a decirse:

LAO TSÉ: Quiero únicamente conocer los principios básicos de su doctrina.

CONFUCIO: Son la Justicia y la Humanidad.

LAO TSÉ: ¿La Justicia y la Humanidad se encuentran en la naturaleza humana?

CONFUCIO: Sin dudas: ¡ellas son la naturaleza misma del verdadero hombre!

⁵ La versión más cercana a la realidad es la que ubica a Lao Tsé en el sustancioso siglo V a.n.e., más o menos por el tiempo en que Sócrates sienta las bases filosóficas para el mundo occidental, Pitágoras expresa en números la celestial música de las esferas, Zarathustra concreta sus herméticos mensajes, los Profetas de Israel se estremecen en apocalípticas visiones y Buda predica sus poéticos, místicos y muy saludables mensajes.

LAO TSÉ: ¿Y qué entendéis por Justicia y Humanidad?

CONFUCIO: Amar a todos los seres con un amor desinteresado y encontrar goce en todas las cosas.

Llegado a ese punto Lao Tsé perdió la calma y entre otras lindezas le dijo al filósofo:

Ese amor universal ¿no es acaso una perversión de los sentimientos naturales, no es una intromisión, no es acaso interesarse diciéndose desinteresado? Buscar la Humanidad y la Justicia es como perseguir, a golpes de tambor, a un fugitivo que se nos escapa. El cisne no necesita, para ser blanco, lavarse cada mañana; ni el cuervo necesita teñir sus plumas para ser negro. Los peces sacados del agua se asfixian de todos modos, con o sin ayuda de nadie; lo que ellos necesitan es la profundidad del río, su libertad y sus sombras.

La entrevista concluyó muy mal, como es de suponer, y cuentan que Confucio permaneció tres días sin pronunciar una palabra. Cuando se decidió a hablar fue para decir: “He visto al dragón”.

En fin, que no se entendieron, y en adelante los discípulos de Confucio porfiaron hasta el cansancio que Lao Tsé era un místico desconectado de la realidad, un hombre destructivo al que no le interesaba el bienestar humano, y que su cobardía moral lo condujo al escapismo; mientras insistían en que el verdadero sabio debe ser como Confucio: el hombre que lucha por implantar un estado de cosas en correspondencia con sus ideales.

Los discípulos de Lao Tsé, por su parte, argumentaron que los ideales de Confucio se concentraban en los oropeles de la corte y por eso se había pasado la vida entera humillado,

haciéndole reverencias a los poderosos, que el susodicho no era más que un manipulador y un materialista; en resumen: el perfecto modelo del arribismo.

Nada, que taoístas y confucionistas se desprestigiaron durante siglos, y tratándose de una pelea entre chinos sabios no me la explico porque en realidad sus doctrinas no vienen a ser otra cosa que el yin y el yang del comportamiento humano.

III

En su día el huraño filósofo Orejas de Ciruelo —ignoro en qué momento o en cuál de sus vidas su nombre pasó a ser el que hoy le reconocemos— determinó perderse en el misterio, y antes de hacerlo se permitió un fino gesto de cortesía. Llegado al puesto fronterizo de Han-Kú —último rastro conocido de Lao Tsé— el oficial a cargo del mismo, Yin-Hsí, le pidió que le regalase un libro donde resumiera toda su doctrina, y así lo hizo. En el término de cien días escribió su pequeña obra contenida en cinco mil caracteres: el *Tao Te King*. Y partió, unos dicen que rumbo a la India, el país de donde extrajo los fundamentos de su filosofía; otros señalan que para remontarse al misterioso Tibet, y los hay que aseguran otra versión: la de su muerte, desconocido y solo, al borde de cualquier camino. Perfecto: de esa forma cada cual elige el final que más se ajuste con su idea sobre este pensador que no tuvo discípulos en vida, como todos los guías espirituales de la Antigüedad, porque su carácter hostil no le permitió verse rodeado ni de sus propios admiradores.

Como ya se dijo el *Tao Te King* fue escrito en cinco mil caracteres, o para decirlo con más propiedad: contiene cinco mil poemas dibujados que representan cinco mil atisbos para la mente occidental, porque los caracteres chinos son figuras que representan palabras completas —enorme reto de matices simbólicos para los sinólogos europeos que realizaron las primeras traducciones del libro. Para imaginarlo, basta pensar, por ejemplo, que el signo que refleja a un hombre mirando caer las hojas sobre las aguas de un estanque representa la palabra *melancolía*.

A pesar de lo impreciso y distorsionado que pueden resultar todas las traducciones heredadas se imponen las referencias sobre algunos vocablos y habría que comenzar por el propio *Tao*, cuya traducción más antigua y literal es *camino, ruta, salida*. La noción de *Tao* es anterior a Lao Tsé y no puede asociarse con lo que por esta parte del mundo llamamos “una divinidad”. Lo más cercano a la mente occidental es definir a *Tao* como un espíritu cósmico, pues sus adeptos postulan que el origen de todas las cosas se encuentra en su espíritu; por eso el taoísmo no tiene ritos y desacredita todo saber libresco y ceremonial para acercarse a su esencia. En cualquier caso el *Tao* vendría siendo no solo la contemplación pasiva de la Naturaleza, sino la identificación activa con ella, de ahí que el principio fundamental del taoísta es ponerse en contacto con la Naturaleza y entrar en armonía, fluir con las leyes cósmicas.

Para comprender a *Tao* debemos advertir la presencia de dos aspectos que lo conforman: el yin y el yang, porque *Tao* es la unidad donde estos dos factores se alternan; no coinciden, no establecen una oposición, no se adicionan: crean una alternancia. *Tao* viene siendo una totalidad cíclica

donde cada una de sus mitades —yin y yang— es unidad a su vez, y el conjunto de esas mitades se realiza y desenvuelve en una sucesión eterna de cambios y mutaciones.

El filósofo Huai Nan-Tszé lo define como yo jamás podría hacerlo, de modo que copio sus palabras:

El Tao abraza al Universo entero: a lo que tiene forma y a lo que no la tiene, a lo sutil y a lo tosco, al Cielo y la Tierra, el Sol, la Luna y las estrellas, al yin y al yang. Él es el eje de todo. Es la fuente de donde todo ha nacido. Es eterno, sin mañana ni tarde, sin oscuridad ni luz, es movimiento e inercia, fuerza y debilidad, altura inaccesible y abismo insondable. Es lo infinitamente grande y lo infinitamente pequeño. Resplandece en el Sol y en la Luna, marcha en los cuadrúpedos, vuela en los pájaros. Es lo que desborda el Universo y lo que, concentrado, yace en el interior de un embrión. [...] Tao rige la unidad y la armonía universales, incluyendo en su seno magno las miríadas de contrastes y oposiciones. Tao es el animador de todo mediante su influencia, no por su acción. La naturaleza íntima de los seres se nos escapa: todo lo que conocemos de ellos es solo exterior, una apariencia, como un reflejo visto en el agua.

Si de forma tan resumida (¿o presumida?) me he referido al Tao, ¿qué significan, entonces, *Te* y *King*? Los que saben afirman que *Te* se traduce como *poder*, y *King* viene siendo *canon*, *tratado*, *biblia*. León Wieger, quien realizara una versión muy competente de este libro al idioma francés, opina que la traducción más cercana del título vendría siendo *D disertación referente al Justo Principio y a su Acción*. (¡Ni pensarlo!: nos quedamos con *Tao Te King*).

En esta obra, originalmente dividida en dos partes y que luego adoptaría un ordenamiento en ochenta y un capítulos, se repiten con frecuencia las alusiones al yin y el yang. Me gustaría contar acerca de las fiestas sexuales —y colectivas, para más precisión— que en los períodos tribales de lo que llegó a ser la civilización china sentaron las bases de los conceptos yin y yang, pero no lo haré, porque he oído que este tiempo requiere de lectores activos, y semejante detalle puede quedar en suspenso para que se investigue, nunca mejor dicho que a gusto del consumidor. De modo que seguimos.

La concepción de la vida que tienen los pueblos del Oriente es concéntrica, encerrada en sí misma. Ellos nunca fueron como los europeos: empecinados en lanzar sus dardos más allá de lo que atisba el ojo. Baste pensar en la China amurallada que por momentos prohíbe las incursiones ultramarinas, o en el viejo Japón donde se condenaba a muerte a los marineros que por la desventura de un naufragio conocían tierras continentales, o en la India que jamás emprendiera una campaña expansionista hacia Occidente.

La civilización china, en su visión concéntrica del devenir, tiene un sentido cíclico del tiempo, algo que ven confirmado en los días, las estaciones, las eras dinásticas, los procesos fisiológicos, las abstracciones numéricas. Todo les revela el modelo de un existir fundado en la idea de la partida y el retorno, de la luz y de la sombra; todo se mueve en círculos de tiempo: todo se va, pero todo vuelve. Yin y yang que así se concretaron a través de los textos chinos:

Yang: Sequía, caliente, verano, alto, superior, vida, lo que avanza, bondad, generosidad, Cielo, noble, exaltado, bello, izquierdo, anterior, virtud, orden, premio, alegría, riqueza, crecimiento, paz, celebridad, amor,

provecho, el acto de comer, masculino, hombre y todo lo referente al hombre.

Yin: Inundación, frío, invierno, bajo, inferior, muerte, lo que retrocede, maldad, egoísmo, Tierra, innoble, abyecto, feo, derecho, posterior, vicio, desorden, castigo, tristeza, pobreza, decadencia, guerra, fracaso, odio, pérdida, embriaguez, femenino, mujer y todo lo referente a la mujer.

Pero nunca debemos confundirnos viéndolos por separado, sino como lo expresa el maestro Chu-Hsí: “Yang y yin no son sino una misma cosa, un mismo fluido, en expansión primero y en contracción después”. Por eso, en la representación esquemática de estos principios, un círculo negro integra la sección blanca y uno blanco forma parte de la negra.



En medio de este gran sarao filosófico hay otro concepto que tampoco se debe pasar por alto: el *wu wei*, comúnmente traducido en Occidente como *no acción*, pero que nunca se debe asociar a la pasividad del “no hacer nada” (que si así fuera, los chinos no tendrían esa merecida fama de laboriosos).

Wu wei es algo similar a *Tao wei*, que significa *acción por Tao*. O lo que es lo mismo: no tratar de oponerse o de suplantar la acción de Tao (de la Naturaleza). Y en este punto la doctrina *wu wei* de los taoístas se contraponen a la *ju* de los confucionistas, la cual pretende que todo sea arreglado, mejorado, codificado. Por eso, al pensar en el *wu wei* es mejor

imaginarlo como *una acción sin intención* y no en términos de una no acción.

Dos acontecimientos muy importantes para los confucionistas (y para los que no lo somos) resultan el nacimiento y la muerte; pero los adeptos al Tao le confieren la misma relevancia que sufre el gusano de seda durante sus transformaciones: simples cambios de estado y de forma producidos en cortos períodos de tiempo. Sobre el particular se cuenta que al morir la esposa del filósofo Chuang-Tszé sus discípulos lo hallaron cantando junto al cadáver. Ellos no pudieron hacer otra cosa que sorprenderse, y el maestro los sorprendió aún más cuando les dijo:

Durante la enfermedad de mi buena compañera no he podido menos que derramar algunas lágrimas. Pero ahora, después de su muerte, comprendo que ella no tenía vida. Más que eso: no tenía forma. Más que eso aún: no tenía *chi*.⁶ Ella era un conjunto de cosas negativas. En el vasto espacio vacío, ella ha sido ahora cambiada al polo positivo de todos esos negativos. Y ahora hay en ella: *chi*, forma y vida. Es la muerte quien ha producido esos cambios y siempre llega un momento en que solo ella puede hacerlo. Con las cuatro estaciones sucede algo semejante: ellas cambian, se transforman y desarrollan, pero la unidad persiste a través de todos esos cambios. Mirad, pues, el cuerpo juvenil yaciendo en la alcoba. Yo había comenzado a llorar haciendo un ruido harto desagradable. Felizmente, me he dado cuenta, luego, de que no había lógica en mi actitud. Por eso me he puesto a cantar.

⁶ Energía vital.

Queden entonces estas hermosas —¿o terribles?— palabras de otro pensador chino, Lieh-Tszé, para redondear la noción taoísta sobre la Vida y la Muerte:

Sabemos que la distinción entre la Vida y la Muerte no es sino imaginaria: unos lo saben por experiencia, otros por razonamiento. Sabemos que adherirse a la Vida y sentir espanto por la Muerte es irrazonable, puesto que Vida y Muerte no son mas que fases sucesivas de un mismo proceso.

Todo pasa, según el medio y el ambiente, por etapas que se suceden una a otra sin que la esencia cambie. Al morir, el hombre vuelve a entrar en el telar cósmico, y el vaivén de la aguja tejedora —es decir, la serie inacabable de transformaciones— vuelve a comenzar para él. Todos los seres salen, así, de la hilandería cósmica, para volver a entrar y luego para volver a salir.

IV

En *La Obra del Artista*, Frei Betto dice que “toda la materia contenida en el Universo se deriva de las mismas partículas elementales” y el secreto de la diversidad estriba en que dicha materia “solo varía de forma y consistencia”. Como este teólogo brasileño sabe mucho de Física, de Química y del corazón humano, con su razonamiento me hizo comprender lo que ha estado frente a mí desde hace millones de años: noventa y dos elementos químicos y tres maneras de ordenarse —protón, neutrón y electrón— lo forman todo, y ese gran todo empezó con el susto tremendo del Big Bang. De ahí que

se pueda llegar a esta conclusión: el Todo está en Uno y Uno está en el Todo. Si semejante idea no estuviese avalada por el actual paradigma de la ciencia, se pudiera pensar que es un galimatías del alucinado Lao Tsé.

Frei Betto también dice:

Respiramos los electrones de Ramsés II y de Buda, de César y de Jesús, de Nerón y de Torquemada, de Gandhi y de Hitler. Pues el último suspiro de cada ser humano se diluye uniformemente en la atmósfera, entre el suelo y una altura de 100 Km. De esa forma, cada vez que inspiramos absorbemos unos cuantos electrones que ya anduvieron por los pulmones de todos los otros seres que vivieron y viven. Quiérase o no, todos estamos en comunión electrónica.

Pensando en estas realidades, parece que Todo es muy simple, pero Uno se ha empeñado en complicarlo. Por eso no resulta extraño que las grandes intuiciones del pensamiento posean tantas vibraciones semejantes, pero que a la vez, los que fueron dilucidando tales misterios —o para decirlo mejor: sus seguidores— lleguen a la violencia extrema defendiendo lo que, en un momento de la historia, a una civilización o a una cultura o a un hombre les fuera revelado en condición de verdad mística.

En el candelero de las preguntas inagotables desde siempre han estado las ideas del Creador, del origen de la vida, de la razón de la existencia, del sentido de la libertad y del sufrimiento, de los conflictos entre el bien y el mal, del silencio de la nada, del amor, de la eternidad, del conocimiento, de la Salvación. Y cuando un hombre —o un pueblo— vislumbra y le perfila alguna respuesta, tal vez por soberbia o porque le costó mucho esfuerzo y agonía llegar hasta ella: construye una barricada, y sus adeptos esgrimen piedras, cimitarras

o misiles, listos para arremeter contra quien venga con una respuesta... ligeramente distinta.

Los chinos y los hebreos no hicieron más que preguntarse, y se respondieron lo que el imaginario instalado en el pensamiento colectivo de sus respectivas culturas les dictara. Respuestas que al petrificarse en sus adeptos formaron cuerpos doctrinales en apariencia antagónicos.

Para los taoístas la base de su filosofía es fluir, no oponerse a los designios que los sobrepasan. Los textos bíblicos, por su parte, insisten en la idea de la caída y su lógica consecuencia: la culpa. Este sentimiento, como termita en el alma de la cultura occidental, no existe en la mentalidad asiática.

La tradición judeo-cristiana establece un divorcio trágico entre el mundo —asociado con el demonio y la carne— y los sublimes territorios del espíritu. Si el mundo es malo, hay que combatirlo; si el mundo es la Naturaleza, hay que domesticarla; y a tales empeños le debemos el comodín que reporta el progreso tecnológico, pero también la abusiva destrucción del medio natural que nos sostiene. Un asiático de corazón, como el poeta Tao Quian, diría:

*Recojo crisantemos al pie de la haya
y contemplo en silencio las montañas del sur;
el aire de la montaña es puro en el crepúsculo,
los pájaros vuelan en bandadas a sus nidos:
tales cosas tienen una significación profunda,
pero cuando intento explicarla, se pierde en el silencio.*

Agudos pueden resultar los dilemas entre concepciones de vida tan diferentes, pero me quedo con Frei Betto cuando dice: “Todos estamos hechos, literalmente, de polvo de estrellas.” Por eso es que no me interesan las diferencias entre el *Tao Te King* y la Biblia, sino sus armonías.

Y quiero terminar con una anécdota que cuenta Ernesto Cardenal en *Vida perdida*, el primer tomo de su autobiografía. Dice el poeta nicaragüense que el norteamericano Philip Lamantia —uno de los promotores de la cultura *beat*—, por su ascendencia italiana profesaba la religión católica, pero cierta vez participó en una ceremonia religiosa de los pielesrojas donde se establecía una especie de comunión a partir del consumo del alucinante peyote. Durante la sesión iniciática Lamantia tuvo una experiencia mística de tal magnitud que le manifestó al oficiante indio su deseo de abandonar el catolicismo y unirse al credo recién descubierto. La respuesta del chamán fue categórica: nada tenía que cambiar, porque el Dios de los católicos y el de los indios y el de todas las religiones es el mismo.

MIREYA PIÑEIRO ORTIGOSA
Guantánamo, agosto de 2002,
junio de 2012 y abril de 2019.

I

El Tao que se puede expresar
no es el Tao verdadero.
El nombre que se le puede dar
no es el Nombre verdadero.
Sin Nombre es el origen del Cielo y de la Tierra.†
Con nombre es la Madre de Todas las Cosas. ☉

Al desprendernos de los afanes
podemos ver el secreto de la vida;
atados a los afanes
solo vemos apariencias.††

Ambas cosas: el secreto y las apariencias,
tienen un mismo origen
aunque se diferencien en sus nombres.
Su Unidad es el Misterio Cósmico,
misterio que al revelarse penetra en otro más profundo.†††
En este Misterio, que es el Tao,
se halla la fuente de donde surgen todas las cosas.††††

† Contestó Moisés a Dios: “Si voy a los hijos de Israel y les digo: ‘El Dios de vuestros padres me ha enviado a vosotros’, cuando me pregunten: ‘¿Cuál es el nombre?’, ¿qué les responderé?” Dijo Dios a Moisés: “Yo soy el que soy”. Y añadió: “Así dirás a los hijos de Israel: ‘Yo soy’ me ha enviado a vosotros.” ÉXODO 3. 13-14 (Ver notas ☉, ☉☉ y ☉☉☉ del capítulo XIV).

☉ Ver nota ☉☉ del capítulo XXXII.

†† [...] Martha estaba atareada en muchos quehaceres. Acercándose, pues, dijo: “Señor, ¿no te importa que mi hermana me deje sola en el trabajo? Dile, pues, que me ayude.” Le respondió el Señor: “Martha, Martha, te afanas y preocupas por muchas cosas; y hay necesidad de pocas, o mejor, de una sola. María ha elegido la parte buena, que no le será quitada.” LUCAS 10. 40-42

††† ¡Oh, abismo de la riqueza, de la sabiduría y de la ciencia de Dios! ¡Cuán insondables son sus designios e inescrutables sus caminos! ROMANOS 11. 33

†††† Porque de él, por él y para él son todas las cosas. [...] ROMANOS 11. 35

II

Cuando se conoce lo bello de la belleza,
también se llega a conocer lo feo.
Cuando se conoce lo bueno del bien,
también se llega a conocer el mal.
Porque el ser y el no-ser se engendran mutuamente.
Lo fácil y lo difícil se complementan,
lo largo y lo corto se forman por contraste,
lo alto y lo bajo dependen de su posición,
el silencio y el sonido armonizan entre sí,
el antes y el después se suceden.

Por eso
el Sabio obra sin actuar ☯
y enseña sin palabras.†
Las cosas aparecen sin su intervención.
Todo lo acepta, pero con nada se queda.
Crea, pero no se atribuye su obra
ni espera recompensa;
por eso siempre está recompensado.††

☯ El término utilizado es *wu wei*, paradoja de la filosofía china que no debe interpretarse como *no-acción*, sino como *acción sin intención*.

† No te precipites a hablar, ni tu corazón se apresure a proferir una palabra delante de Dios. Pues Dios está en el cielo, pero tú sobre la tierra: sean por tanto pocas tus palabras. Porque los sueños vienen de las muchas ocupaciones, y la voz del necio, de las muchas palabras. ECLESIASTÉS 5. 1-2

†† Yo planté, Apolo regó; mas fue Dios quien dio el crecimiento. De modo que ni el que planta es algo, ni el que riega, sino Dios, que hace crecer. Y el que planta y el que riega son una misma cosa; si bien cada cual recibirá el salario según su trabajo. 1 CORINTIOS 3. 6-8

III

No enaltezcas a los sabios ⑤
para que el pueblo no rivalice.
No valores los objetos
para que el pueblo no robe.
No muestres lo codiciable
para que el corazón del pueblo no se ofusque. †

El gobierno del Sabio
mantiene vacíos los corazones ⑤⑤
y llenos los estómagos. ⑤⑤⑤
Desalienta la ambición
y fortalece la estructura.
Así el pueblo purifica sus pensamientos y sus deseos,
y los astutos no pueden confundirlo.

Todo se pone en orden
con el hacer sin actuar.

⑤ Exaltar a los sabios es una idea típica de la filosofía de Confucio.
† Los que quieren enriquecerse caen en la tentación, en el lazo y en muchas codicias insensatas y perniciosas que hunden a los hombres en la ruina y en la perdición. Porque la raíz de todos los males es el afán del dinero, y algunos, por dejarse llevar de él, se extraviaron en la fe y se atormentaron con muchos dolores. 1 TIMOTEO 6. 9-10

⑤⑤ En el habla china *corazón vacío* significa *liberalidad* o *humildad*.

⑤⑤⑤ En este libro *vacío* y *lleno* significan *humildad* y *orgullo*, respectivamente. Ver, además, nota ⑤ del capítulo XII.

IV

El Tao es un vacío imposible de llenar,
por eso es inagotable en su acción.

Insondable como la fuente de donde brotan todas
[las cosas.

Suaviza sus asperezas,
deshace sus enredos,
disuelve su confusión,
modera su esplendor
y se muestra como el agua tranquila de un lago. †

No sé de quién será hijo,
pero es más antiguo que el Cielo y la Tierra. ††

† Dios extendió el cielo sobre el vacío y colgó la tierra sobre la nada. Él encierra el agua en sus nubes, sin que las nubes revienten con el peso; oscurece la cara de la luna cubriéndola con una nube; ha puesto el horizonte del mar como límite entre la luz y las tinieblas. Cuando Dios amenaza, tiemblan de miedo los montes en que se apoya el cielo. Con su fuerza dominó el mar; con su habilidad derrotó al monstruo Rahab. Con su soplo dejó el cielo despejado; con su mano mató a la serpiente escurridiza. Y esto no es más que una parte de sus obras; lo que hemos oído es apenas un murmullo. ¿Quién podrá entender su trueno poderoso? JOB 26. 7-14

†† Él es Imagen de Dios invisible, Primogénito de toda creación, porque en él fueron creadas todas las cosas, en los cielos y en la tierra, las visibles y las invisibles, los Tronos, las Dominaciones, los Principados, las Potestades: todo fue creado por él y para él, él existe con anterioridad a todo, y todo tiene en él su consistencia. COLOSENSES 1. 15-17

V

La naturaleza no tiene sentimientos,
la creación es para ella como muñecos de paja. ☯
El Sabio no tiene sentimientos, ☯☯
el pueblo es para él como muñecos de paja.

El universo es como un fuelle,
vacío, pero su contenido es inagotable.
Cuanto más se mueve, más produce.
Sin palabras, se aferra a su esencia.

☯ Según la doctrina naturalista del taoísmo, el sabio debe alcanzar la imparcialidad y la indiferencia de la Naturaleza.

☯☯ El *fuelle*, como el *valle*, simboliza el vacío taoísta.

VI

El espíritu del Valle nunca muere.
Es la Hembra, ☷
la puerta del misterio femenino,
la raíz del Cielo y de la Tierra.

Ininterrumpidamente prosigue su obra sin fatiga. †
Bebe de ella y te servirá fielmente. ☷☷

☷ El principio yin.

† Cuando Dios al principio creó sus obras, les dio la existencia y les fijó normas, les señaló para siempre un orden en sus funciones y estableció sus jerarquías por todos los tiempos. Ellas no sienten hambre ni se cansan, ni dejan nunca de cumplir su oficio.

ECLESIAÍSTICO 16. 26-27

☷☷ Para el taoísmo, quien usa las fuerzas de la naturaleza logra resultados sin esfuerzos.

VII

El universo es eterno.
La razón por la cual el universo es eterno
es que no vive para sí,
de ese modo dura eternamente.

Por eso
el Sabio se coloca el último
y se encuentra siempre el primero. †
Considera su cuerpo como transitorio
y por eso su cuerpo se conserva.
Porque es desinteresado
alcanza la perfección.

† Entonces se sentó, llamó a los Doce, y les dijo: “Si alguno quiere ser el primero, sea el último de todos y el servidor de todos”.
MARCOS 9. 35

VIII

El hombre virtuoso es como el agua.
El agua todo lo favorece y contra nada compite.
Se mantiene en los lugares que todos desprecian ☉
y de esta forma se acerca al Tao. †

El Sabio vive en la humildad,
su corazón ama lo profundo,
sus relaciones son gentiles,
su palabra es veraz,
su gobierno es justo,
su trabajo es perfecto,
su acción es oportuna.
No combate con nadie
y por eso es irreprochable. ††

☉ Los lugares bajos.

† Cuando des un banquete, llama a los pobres, a los lisiados, a los cojos, a los ciegos; y serás dichoso; porque ellos no te pueden corresponder, pues se te recompensará en la resurrección de los justos. LUCAS 14. 13-14

†† Por lo demás, hermanos, todo cuanto hay de verdadero, de noble, de justo, de puro, de amable, de honorable, todo cuanto sea virtud y cosa digna de elogio, todo eso tenedlo en cuenta. Todo cuanto habéis aprendido y recibido y oído y visto en mí, ponedlo por obra y el Dios de la paz estará con vosotros. FILIPENSES 4. 8-9